

Las habilidades humanas ante la dominación de la inteligencia artificial

Por Tamara Durán Cortés

Ilustración digital: Prometeo trayendo el fuego a la humanidad majestuosa IA generativa AIG15 por Freepik



Hay dos rasgos del ser humano que le han permitido dominar sobre todas las especies: su curiosidad y su inteligencia. El primero es un comportamiento instintivo natural, y el segundo una facultad cognitiva, ambos relacionados al buscar el conocimiento y comprender el mundo. Esto se representa en la leyenda de Prometeo, aquel titán que, intrigado por el potencial humano, roba el fuego sagrado del Olimpo, el cual simboliza el saber, pero también la tecnología, y lo entrega para aumentar esa capacidad intelectual. Este acto desencadena la ira de los dioses, quienes toman represalias por el atrevimiento de beneficiar con semejante tesoro a la humanidad sin medir las consecuencias.

El mito griego es una permanente invitación a realizar una introspección y debate de temas universales recurrentes sobre las implicaciones tanto positivas como negativas del conocimiento y el avance tecnológico, sobre el papel que estos tienen en la dialéctica del progreso y la mejora de la humanidad, aspectos que, en su transitar por la existencia, siempre van juntos. Así, Prometeo, el



héroe conmovido, quería todo para los mortales, no solo que fueran poseedores de la sabiduría, deseaba para ellos la propia inmortalidad, tanto en el aspecto físico y metafísico, a través de las creaciones que derivarían de la sustancia robada.

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL HA EXPERIMENTADO UN ASOMBROSO AVANCE QUE LA COLOCA COMO UNA TECNOLOGÍA ASEQUIBLE PARA CUALQUIER PERSONA

La tecnología acompaña al ser humano, reconfigura su mundo, y se convierte en objeto de deseo, símbolo de estatus. Hoy, la innovación que está en la discusión global es el surgimiento, el desarrollo y la aplicación de la inteligencia artificial (IA), lo que ha derivado en fuertes dilemas éticos conforme esta avanza, como la pérdida de empleos debido a la automatización o el uso poco ético en la labor académica, pues algunos estudiantes la utilizan para hacer sus tareas.

La inteligencia artificial es un campo que ha evolucionado a lo largo de décadas y ha experimentado un asombroso avance que la coloca como una tecnología asequible para cualquier persona. Hasta la fecha, hemos sido testigos de pocas, pero impactantes, muestras de lo que esta puede lograr, lo cual demuestra la versatilidad de sus funciones, situación que ha atemorizado a muchos, sobre todo en los límites

y el riesgo que implica, como ser reemplazados por la facilidad que le supone “realizar” cualquier labor intelectual y compleja. Sin embargo, lo más importante es que su existencia obliga a las personas pensar sobre lo que deben hacer para mantenerse activas. Una gran comunidad ha comenzado a plantearse cuál será nuestro papel al convivir con algo que hace una misma tarea en menos tiempo y de manera eficiente.

Ante el potencial y la eficiencia de la IA para resolver tareas inmediatas, no solo debería inquietar, sino que también debería impulsar a actuar sobre cómo podemos mantenernos vigentes en un mundo donde la tecnología está en constante evolución, y donde lo importante es trascender, no vivir per se, por ello es central la actualización permanente, el reforzamiento de las habilidades que se tienen y una mentalidad abierta para abrazar el cambio, así como la promoción de una coexistencia armoniosa entre la tecnología, la humanidad y otras formas de vida. Solo entonces podremos aprovechar sus ventajas y no verla como una amenaza.

Entender esta realidad y el devenir significa que debemos mirar la tecnología como un hecho que simplemente sucede y, a la vez, profundizar en ella. Si bien el momento implica conocimiento fundamentado, también se necesitan recursos internos o habilidades para convivir y desenvolvernos fluidamente en determinados contextos, ya que son determinantes para el logro de objetivos, además de que permiten ampliar la experiencia de vida y bienestar en la sociedad.

En consecuencia, es esencial comenzar a trabajar en el futuro, siendo estudiantes, profesionistas y personas en general, más preparadas para enfrentar las incertidumbres, cualquier motivación importa, incluso si es solo la existencia en el mundo o por las probabilidades que representamos para él.

Por último, no solo es la IA la que está dictando las reglas, el ser humano también tiene inteligencia, y ambas “inteligencias” están en el centro de la polémica de este momento trascendental de la llamada la sociedad del conocimiento. Por tanto, es una gran oportunidad crear sinergias entre la creatividad de una y empatía de la otra. 



Tamara Durán Cortés es licenciada en Derecho y maestra en Administración en Gestión Organizacional, ambas por la Universidad Autónoma del Estado de México, con más de 12 años de experiencia laboral en el sector público. Actualmente, cursa el Doctorado en Estudios para el Desarrollo Humano en la UAEMéx.